

Nueva energía para el campo

FUENTE: La Economía de la Región de Murcia

11/10/2007

El 'cultivo' de energías renovables se conforma como una nueva salida para los agricultores de la Región de Murcia. Producir vatios instalando huertos solares o cultivar materia prima para biocombustibles ya es una realidad.

Desde hace años Manuel mira al cielo y espera las decisiones de Madrid y Europa para saber si la explotación que posee en la comarca del Altiplano va a continuar siendo rentable. Sin agua, con una Política Agraria Común (PAC) europea dispuesta a recortar subvenciones, y con una competencia cada día más feroz de países como Turquía o Argentina le quedan pocas salidas.

Sin embargo, le han asegurado que la línea eléctrica que atraviesa sus tierras facilitaría la instalación de paneles solares. El incremento del precio de los cereales es otra invitación a cambiar de actividad en sus plantaciones de almendros. También de la leña de los árboles que tendría que arrancar se puede extraer un beneficio. Incluso le han asegurado que los cardos que con tanta furia crecen en sus barbechos un día podrían darle una fuente de riqueza. Todo ello para obtener un producto en el que la demanda no parece tener techo: energía.

Al campo murciano le falta agua pero puede dar luz y combustible. El gobierno se ha marcado el objetivo de que en 2010 las renovables cubran el 12 por ciento del consumo de energía. La Unión Europea pretende que se llegue al 20 por ciento en 2020. Y hay mucho por hacer. A finales de 2005 menos del 6 por ciento del consumo total de energía primaria provenía de estas fuentes, según la promotora de plantas solares fotovoltaicas Grupo OPDE.

La apuesta por las energías renovables está lejos de significar una solución definitiva a los problemas de los agricultores, pero es una alternativa que dentro de una década podría cuajar en la Región con grandes extensiones de cultivos bioenergéticos. De momento, el Imida (Instituto Murciano de Investigación y Desarrollo Agrario y Alimentario) va a presentar estos días a la Consejería de Agricultura un ambicioso proyecto para la búsqueda de cultivos adaptados a la Región exclusivamente dedicados a la producción de energía que podrían ocupar miles de hectáreas en la Comunidad.

LA CARRERA DE LAS RENOVABLES

Actualmente el territorio regional puede colaborar en la carrera de las renovables principalmente con los huertos solares: grandes extensiones de placas fotovoltaicas que las aproximadamente 3.000 horas de sol anuales que recibe hacen rentable. Las primas con las que se paga la venta de esta energía aportan unos beneficios anuales del 10 por ciento a sus inversores, según datos

de OPDE, lo que ha propiciado que en tres años la potencia instalada en la Comunidad se haya multiplicado por 20, hasta llegar a los 20 MW (megavatios). Esa cantidad equivale al consumo anual de 10.000 viviendas, según la Agencia de Gestión de Energía de la Región, Argem.

El boom ha sido tal que ya se ha alcanzado el objetivo de 2010 marcado para esta fuente energética en el Plan de Energías Renovables en España de 2005. La última regulación del sector, de hace unos meses, establece que va a dejar de primarse hasta que se publique un nuevo plan, a partir de 2010. Esta norma desesperanza a Santiago Martínez, presidente de Fecoam (Federación de Cooperativas Agrarias de Murcia), organización que está promoviendo la instalación en la Comunidad del mayor huerto solar de España (de 30 MW) con una inversión de 180 millones de euros financiados por federaciones de cooperativas de toda España. La decisión todavía por concretar del gobierno central sobre qué hacer con las instalaciones aún pendientes de ejecución podría deshacer la que, según Martínez, "probablemente sería la mayor inversión que se habría hecho en Cieza en quinientos años".

Otra manera de extraer energía al campo posible actualmente es el cultivo de plantas para producir biocombustibles, como soja, remolacha o cereales. De ellos, únicamente los cereales son viables en la Región, los demás necesitan en general grandes consumos de agua. Como explica Francisco Ayala, director de Argem, actualmente no es posible saber qué porcentaje de las algo más de 100.000 toneladas de cereales que se cultivan en Murcia, según datos de 2004 de la Consejería de Agricultura, acaban vendiéndose en el mercado para producir biocombustibles. Teniendo en cuenta que el Consejo Internacional de Cereales calcula que únicamente el 2 por ciento de la producción española de este cultivo se utiliza para generar biocombustibles se alcanza una idea del escaso peso que el subsector tiene en la Región.

Además, supone desviar un cultivo utilizado para el consumo humano a otro destino diferente que puede crear problemas de oferta, como se está comprobando estas semanas. Para Mercedes Ballesteros, jefa de la unidad Biomasa del Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas (Ciemat), dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia, "la generación de biocombustibles a partir de materias primas alimentarias, como se está haciendo actualmente, directamente, no tiene futuro".

ALTERNATIVAS FRENTE AL PETRÓLEO

Aún así, su producción es una de las principales alternativas provisionales frente al petróleo que se ha encontrado de momento. El Plan de Energías Renovables en España de 2005 establece que en 2010 el 5,75 por ciento de los combustibles utilizados en automoción han de ser biocarburantes. En 2005 apenas significaron el 0,44 por ciento.

También es posible extraer un aprovechamiento energético de los residuos leñosos que genera el campo a través de las podas. Esta materia posee una

capacidad energética que alcanza, calcula Ayala, un tercio la del carbón sólo con su quema. De los bosques también se puede extraer esta biomasa, con el acicate añadido de que además deben ser limpiados periódicamente, lo que supone un sobre coste al que, de momento, no se le estaba extrayendo rendimiento.

El problema es conseguir establecer una logística que abarate suficientemente la retirada de todo ese material y su transporte a una planta para la generación de calor o electricidad. Este obstáculo está contribuyendo a que el 85 por ciento de la biomasa disponible en España para generación eléctrica no esté siendo utilizada todavía, según Argem.

Aún con todos estos impedimentos, es probable que un día las tierras de Manuel, ahora casi abandonadas, con falta de agua y exceso de sol, supongan una importante fuente de energía: plantando cardos.

SEGUNDA GENERACIÓN DE BIOCOMBUSTIBLES

“La Región no debe quedar fuera de la carrera de las renovables”. El jefe del departamento de Recursos Naturales y Desarrollo Rural del Imida, Enrique Correal, está convencido de ello, por lo que lidera un proyecto que presenta estos días a la Consejería de Agricultura para acondicionar algunas de las plantas silvestres (conocidas como malas hierbas, básicamente) que más abundan en la Región para su cultivo masivo como fuente de energía. Es la llamada segunda generación de biocombustibles: aquellos que se generarán a partir de cultivos específicamente seleccionados para ello, y no del desvío de los utilizados en la alimentación, como se hace ahora.

“Se trata de buscar alternativas que no afecten a otros sectores”, explica el director general de Energías Limpias y Cambio Climático, Pablo Miranda. Para Enrique Correal, en la carrera por las renovables “el verdadero desafío es crear cultivos nuevos para producir biocombustibles o energía en zonas donde sea barato producir esa biomasa vegetal”. El investigador del Imida calcula que dentro de diez años el proyecto podrá haber madurado como para que ya haya explotaciones en producción.

Ahí no habrá acabado la lucha por encontrar el biocombustible más barato y menos dañino para el entorno. El siguiente paso, que abrirá la llamada tercera generación de los biocombustibles dentro de este proceso, llegará con la transformación genética. La UE, explica Correal, ya ha previsto que en un plazo de 20 a 25 años se consiga aislar en algunas plantas genes que permitan que la descomposición de ciertas especies genere importantes cantidades de energía a bajo coste.

El objetivo final, explica el investigador del Imida, “es que el cultivo de plantas sea una alternativa al petróleo”. Al fin y al cabo, señala, el petróleo también se ha generado de la descomposición de materia orgánica, aunque en un proceso mucho más largo.

EMPRESAS "CON MUCHO DINERO"

En este sentido es muy significativo, apunta, "ver que las grandes empresas energéticas y de otros sectores con mucho dinero están metidas en esto". No obstante, añade Correal, "la demanda de energía se estima que va a crecer un 50 por ciento de aquí a 2030. De ahí que el gran capital invierta en ello".

En realidad, los objetivos de consumo de renovables marcados para 2010 no se basan en lo que se cultiva, sino en lo que sale de los complejos de generación de energía, como explica Ballesteros. En el cartagenero Valle de Escombreras funciona actualmente una planta de bioetanol de la compañía Abengoa, Biocarburantes Españoles. Por otra parte, Repsol-YPF y Acciona van a construir aquí la mayor planta de biodiesel del país y Saras Energía va a invertir 28 millones de euros en levantar otra para producir 300.000 toneladas de combustible al año.

En España ya existen 19 plantas productoras de biocarburantes, el doble que en 2006, según la firma de análisis sectoriales y estratégicos DBK. Entre todas alcanzan una capacidad productiva próxima al millón de toneladas de combustible al año, lo que supone un valor cercano a los 700 millones de euros. En 2008 se prevé la apertura de otros 31 complejos y llegar a una producción de 2,4 millones de toneladas.

"La energía es uno de los mercados de mayor crecimiento a nivel mundial", apunta Correal. "La cuestión es que a Abengoa, por ejemplo, le da igual estar en Cartagena que en California, por tanto lo más importante para que no se vayan las grandes empresas energéticas es tener cerca la materia prima para que el transporte sea más barato, de ahí que la segunda generación de biocombustibles sea tan interesante", explica Correal. "No tenemos soluciones a corto plazo, pero si no empezamos a trabajar nosotros en esto, las soluciones que nos vienen de fuera son globales", y acaban apostando por productos como la colza, "que aquí no son viables".